Alumna: **Alís Azucena Alvarez Rendón**

Asignatura: **Aportes desde la Epistemología**

Feminista a la Psicología

Profa: **Diana Berenice Paz Trejo**

SUA - Gpo: 9002

Actividad: Maternar (Exposición en el Museo Universitario Arte Contemporáneo).

Querida madre Tierra:

Escribo estas líneas porque visité un Museo hermoso con un espejo de agua muy bello al frente, rodeado de árboles y pasto, un lugar entintado de verde naturaleza que ya casi no se ve en esta gran Ciudad; y me acordé de ti.

Te escribo porque confieso que pocas veces, o nunca, te he agradecido el haberme parido entre tanto dolor y es que damos por hecho que naciste para procurar, para compartirte, dispuesta a suministrar vida, a proveer alimento, a hacer crecer las siembras, porque de tus fuentes saciamos nuestra sed. Pero en serio lo mamamos todo de ti, a pesar de ti, y es que casi siempre olvidamos que existes y que quizás tienes necesidades como las tenemos tus hijas e hijos. Nos enseñamos a mirarte como una abastecedora de amor.

No volteamos a verte, ni nos preguntamos si alguna vez te detuviste a observar tu cuerpo y te identificaste con lo que las demás creemos y esperamos de ti, si te gustan tus cordilleras y disfrutas tus manantiales, tus valles y tus bosques, si la lava que brota de ti mes con mes es dolorosa, si ves su propósito (porque algún propósito debe tener), si recibiste a nuestro padre o se te impuso, si nos deseaste o aceptaste tu maravillosa capacidad para gestar y seguirlo haciendo porque, bueno, tú sabes que sigues teniendo edad para acrecentar la familia. No cabe duda que por algo eres mujer, la respuesta parecería obvia, llevas en tu sexo un designio exquisitamente natural.

Mira que ya pasó el 10 de mayo, pero hoy te reconozco el ser una buena madre, porque las buenas madres soportan; no se quejan, no discuten, se callan, se quitan el pan para dárselo a alguien más porque *el amor lo puede todo*; aunque aprovecho para decirte que en esos silencios he notado enojos, como cuando tiembles y tiras las torres que edificamos para habitarte, o cuando tus huracanes se lanzan contra las ideas que queremos imponerte, o tu leche la desbordas y nos ahogas, o cuando por más semillas que te entierren decides que en ese lugar tan tuyo no germinará absolutamente nada. Madre, tu cuerpo habla cuando tú no lo haces, aunque apeles a la locura.

No obstante, debes saber que nadie se atreverá a decir que eres mala, tu imagen sigue intacta. Como dije, con todo y dolor nos pariste y aunque laceramos tu cuerpo y desgarramos tus entrañas, nos hemos apropiado de ti, de tus sueños, tu descanso, tu placer, tu tiempo, eso que para cualquiera hubiera significado un sacrificio, no olvidamos que madre solo hay una.

Referencias:

Chávez, H. y Labastida, A. (2022). *Maternar: entre el síndrome de Estocolmo y los actos de producción*. Ciudad de México, México: Museo Universitario Arte Contemporáneo.

Chávez, H. y Labastida, A., Fontaine, C. y Gush, S. (2021). *Maternar: entre el síndrome de Estocolmo y los actos de producción*. Editorial RM.